J. de la villa, P. cañizares, E. falque, J. F. gonzález, J. siles (eds.), *Ianua Classicorum. Temas y formas del Mundo Clásico*. *vol. II: Literatura Latina*, SEEC, Madrid, 2015, pp. 311 – 553.

Gracias a su amplia riqueza, la literatura latina se presta continuamente a nuevos análisis, de ahí la variedad y multiplicidad de temas tratados en esta sección de las actas del XIII Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Comienza con la ponencia de M.ª Consuelo Álvarez y Rosa M.ª Iglesias, “Voces femeninas en la épica latina” (pp. 313 – 348), en la que se recorren los poemas épicos latinos prestando atención al papel de los personajes femeninos como narradoras de historias.

Después se abre el turno de las comunicaciones, que se mencionarán aquí siguiendo un criterio temático. Entre ellas también hay lugar para lo femenino: “La matrona ideal en las letras romanas: la soledad doméstica”, de Eulogio Baeza-Angulo (pp. 359 – 366) muestra cómo se refleja en la literatura latina el comportamiento ideal de las mujeres ante la ausencia de su esposo. Prácticamente opuesto al prototipo de la matrona fiel es el modelo del *coquus* de las comedias plautinas que Viviana Díez perfila en “*Furtiﬁcas* *manus*: cuerpo, latrocinio y subalternidad en el *coquus* plautino” (pp. 417 – 424). Otro motivo típico de las obras de Plauto y, en general, de la comedia, es el tesoro, sobre el que trata Jorge Pérez Asensio en “El motivo del tesoro en la comedia grecorromana” (pp. 523 – 529) y que tiene su origen en la comedia griega.

En efecto, Grecia fue un gran referente cultural para los romanos. El propio Cicerón defiende el uso del griego como lengua de cultura en el *Pro Archia*, aunque en otras ocasiones reivindica el uso del latín, contradicción que analiza José Carlos Fernández en “¿La lengua (griega) compañera del Imperio? *Pro Archia* 23” (pp. 433 – 440). También han bebido de fuentes helénicas otros grandes autores latinos, como Virgilio: Dulce Estefanía Álvarez en “Más sobre Troilo” (pp. 425 – 432) ha reparado en la influencia de la *Alexandra* de Licofrón en la *Eneida*. Los modelos griegos han llegado incluso hasta autores tardíos, como observa Juan Luis Arcaz en “Elementos epigramáticos en las elegías de Maximiano” (pp. 351 – 358).

Otra parte de las comunicaciones versa sobre la interpretación de pasajes literarios. Vicente Cristóbal en “La muerte de Príamo en Virgilio” (pp. 407 – 416) analiza ese pasaje de la *Eneida* y propone entenderlo de manera metafórica. También resulta problemático explicar el escaso componente mitológico en la obra de Marcial, como apunta Rosario Moreno en “Personajes mitológicos en la poesía temprana de Marcial: una lectura del Libro de los espectáculos” (pp. 505 – 514), o entender ciertos poemas de la *Appendix Vergiliana* que, según Miguel Rodríguez-Pantoja en “Los poemas del ‘catuliano apasionado’: *Catalepton* 1, 6 y 12” (pp. 531 – 538), cobran mayor sentido si se relacionan entre sí.

Algunos de estos estudios literarios se basan en la aplicación de modelos de análisis, como la perspectiva funcionalista adoptada por José Manuel Blanco en “La manipulación intertextual de motivos elegíacos en el episodio de Apolo y Dafne (*Metamorfosis* 1.452-567)” (pp. 391 – 398), otras en criterios estilísticos, como “La Autoría del Diálogo *De Oratoribus*: Los Argumentos Estilísticos” de Xaverio Ballester (pp. 367 – 374) u “Horacio en Horacio” (pp. 473 – 480) de Gregorio Hinojo, y otras en el estudio de los rasgos lingüísticos, como “El uso del participio de futuro en -*urus* y el adverbio *nondum* en las *Metamorfosis* de Ovidio” de Sandra Camacho (pp. 399 – 406) o “Una sucinta introducción a la ‘risa’ en Amiano Marcelino: *Ridere, arridere e irridere / irrisio*” de Isabel Moreno (pp. 497 – 504).

Otras comunicaciones, por su parte, se han centrado en el objetivo que busca el autor en determinados pasajes. Jesús Bartolomé en “La función (meta)narrativa de las arengas en la obra de Livio” (pp. 375 – 382) analiza el papel que desempeñan las arengas en la obra este historiador. Del mismo modo, Iratxe García en “Monomaquia de Escipión y Aníbal en el relato siliano de la batalla de Cannas (9.419-485)” (pp. 441 – 448) da cuenta de las innovaciones introducidas por Silio Itálico para, entre otras, situar a Escipión como líder de superioridad moral. Además, para este poeta resulta preocupante el alejamiento de los romanos de su identidad, como se puede comprobar en “El catálogo de fuerzas itálicas en Silio: la alienación de la identidad romana” de Patricia Lebrancón (pp. 481 – 488). Cabe también destacar “‘¿Vale todo en una guerra?’ Subversión del código épico-heroico (y re-homerización) en el libro X de la *Tebaida* de Estacio” (pp. 547 – 554) de José Manuel Vélez, donde lo que importa mostrar no son los resultados de las luchas sino el horror que producen.

Y es que, tan sólo con las palabras, es posible provocar horror o invitar a la reflexión, lo que las convierte en poderosos instrumentos. Sobre su importancia ya había reflexionado Plinio el Viejo, como cuenta Francisco Oliveira en “El poder de la palabra en Plinio el Viejo” (pp. 515 – 522). Además, la palabra es de gran ayuda para proyectar en el destinatario una imagen concreta, ya sea positiva, como se observa en “Autorrepresentación del orador en las *gratiarum actiones* consulares de época imperial” de Isabel Gómez (pp. 457 – 464), o negativa, como explica J. Alberto Rodríguez en “La ambigüedad tacitiana en la muerte de Druso César (*ann*. 4.8-12)” (pp. 539 – 546), donde se analiza el pasaje en que Tácito se hace eco de un simple rumor como recurso impresivo para transmitir al lector una imagen desfavorable de Tiberio. Las palabras pueden condicionar la percepción –“Paisajes de papel. Sidonio Apolinar y la textualización de la experiencia en la literatura tardoantigua” de Jesús Hernández (pp. 465 – 472)–, e, incluso, pueden resultar igualmente significativas cuando están ausentes, como, por ejemplo, el silencio que mantiene Horacio ante los Misterios –“Horacio y los poetas que vulgarizan lo mistérico (*carm*. 3.2)” de Yolanda García (pp. 449 – 456)– .

Pero, en cualquier caso, para convertir estas palabras en literatura se precisa la retórica, arte al que se refiere Cecilia Medina en “El tratamiento de las ﬁguras en la latinidad tardía como continuación de las principales corrientes doctrinales de la tradición retórica anterior” (pp. 489 – 496).

Por último, también hay lugar para la crítica textual en la comunicación de Gemma Bernadó (pp. 383 – 390), que propone en “Sobre la necesidad de una edición crítica de las *subscriptiones* en los manuscritos clásicos latinos” una reconsideración de sus criterios definitorios y una nueva metodología para tratarlas con mayor atención.

En suma, este apartado de *Ianua Classicorum* recoge numerosos estudios de interés sobre diversos temas que giran en torno al inagotable legado literario latino, siempre susceptible de nuevas lecturas, análisis e interpretaciones.

Cristina Tur Altarriba

*Universidad Autónoma de Madrid*